

Patriarca Divino, que supiste,
qual Fenix soberano,
en divino retiro
hacer retiro humano:
de tu saber me admiro;
mas como lo que sabes lo aprendiste
del precito admirable,
aborrecible á Dios, y al mundo amable,
con solas tres palabras
en los caminos tres, para Dios labras.

Como à valiente Capitan figuieron
en la Sacra Milicia
tu Divino Estandarte,
con èmula codicia,
Bruno, por imitarte
los seis Soldados, que à tu lado hicieron
en tu milicia tanto,
que al Infierno causaron nuevo espanto;
pues que por tus amores
despreciaron al mundo, y sus honores.

Apartados de todo el mundial trato,
Dionisio, y Ancelino,
los dos Hugos, y Bosó,
Estefano divino,
y Birèlo el famoso,
hicieron en sus vidas un retrato
de tu vida sagrada:
y estando tan al vivo retratada
la de JESUS en ella,
la de los siete ha sido la mas bella.

Diste principio raro à un Instituto,
que mas fuerte se opone
à la humana flaqueza:
él solo descompone
de la naturaleza
el maspreciado, y unico tributo:
en el humano manto,
no se atrevió à quitarlo el mayor Santo,
y tú, Bruno, le quitas,
porque es tu amor de fuerzas infinitas.

Que calle en su retiro el Hermitaño,
y que el Anacoreta
tanto silencio guarde,
yà por forzosa treta,
suponiendo el alarde
de sus vidas, nos dán el desengaño;
pero tú en un Convento,
aunque lo habiten de tus fuertes ciento,
ordenas, Sacro Bruno,
que sean èsos ciento lo que es uno.

El concepto del pecho yá formado,
si à la lengua no viene,
solo el Cielo le mira,
que es quien sus llaves tiene,
y tambien quien se admira
de que el concepto quede aprisionado,
y que los corazones
vivan sin las humanas relaciones,
primera maravilla,
que hallò en tu corazon eterna filla.

Por Iliás dijo el alto Cielo,
con silencio se alcanza
divina fortaleza,
si acompaña esperanza:
y dijolo su alteza
por la regla, compás, linea, y modèlo
con que ordenas callando,
que vayan tus Cartujos contratando
con solo JESU-CHRISTO:
y aqui la fuerza de tu amor se ha visto.

El despreciar las honras, y tesoros,
y à sí mismo negarse
por Christo el hombre, es raro
del todo despreciarse
en este mundo avàro,
con Francisco, y tratar con mil decoros
à la pobreza suma,
no podrá celebrarlo humana pluma;
pero lo que en tí hallo,
apenas podrá un Angel celebrallo.

Si es Dios el Escribano, el solo puede,
como Autor Poderoso
de tu admirable vida,
decir, Bruno glorioso,
la riqueza escondida,
que à toda la riqueza humana excede:
al pie del Ciprés triste,
mil divinos tesoros escondiste,
por ser tu fuerte lanza
silencio humano, y cèlica esperanza.

Enojado tambien en tus sequaces,
que niegan los despojos
de sus amantes pechos
à sus modestos ojos,
naturales derechos
con que se forman las humanas paces,
en los cinco sentidos,
quedan por tu Instituto destruidos:
y solamente reyna
el alma, que es aqui sola la Reyna.

En-

Entre el tesoro de silencio tanto,
y coloquios divinos
con el amado Cielo,
por secretos caminos,
con frequentado vuelo,
subirá la esperanza à poder tanto,
que ofrezca posesiones
de sus riquezas, palmas, y blasones,
do el mismo victorioso
se admirarà de verse tan dichofo.

¿Qué cosa es ver, entre el silencio mudo,
al corazon parlero,
tan discreto, y tan sabio?
el amor verdadero,
no dice bien el labio,
que para ciencia tal es tardo, y rudo;
Bruno, de tus consortes
forma en la tierra celestiales Corres
el Rey del Cielo, quando
con silencio lo estan administrando.

No hay solo, menos solo, que un Cartujoi
pues estandolo, sabe,
que de su celda tiene
su Dios maestra llave,
y que en entrando viene:
¡qué bello que ha de ser aqui el dibujo,
que hace à lo divino,

con pineèl del silencio peregrino,
y celestes colores,
con el fino càrmin de sus amores!

De Babilonia la inquietud coteja
con la quietud que goza
en su retiro amado:
y luego se alborozan,
viendose retirado,
y que con solo el Cielo se aconseja:
aqui amorosa crece
la esperanza con que el se fortalece:
y à las vistas del premio
andan ufanos los de aqueste gremio.

El Orden Sacro de tan gran Cartuja,
ò Bruno, Patron raro!
de San Pedro en la nave
es el Piloto caro,
en cuya virtud cabe
la poderosa carta, y el aguja,
con que el Puerto se toma
con el viento que trajo la Paloma,
en aquella gran Pascua,

que de su amor convierte al hombre en as-
Pues que vos lo habeis sido, (cua.
Cancion, en este vuelo tan subido,
llegad à Bruno Santo,
aunque desdiga en vos el vuelo tanto.

CANTICO XLIX.

*Euntes ibant, & flebant mittentes semina sua, venientes autem venient
cum exultatione. Psalm. 125. v. 6.*

ES del Consejo Trino
inviolable decreto,
en la del mundo maquina excelente,
que la causa, y efecto
con modo peregrino,
tenga su semejanza dependente:
de la Causa Potente
el efecto la toma;
y si desdize della
la criatura bella,
es monstruo feo, cuya fuerza doma,
tal vez tan enemigo, y cruel astro,
que de la causa no le deja rastro.

El Sol, y el hombre, dice
nuestra Filosofia,
que al hombre engendran, y esta verdad pu-
en quanto el Cielo cria, (ra,
vemos que no desdize;
antes por ella toda criatura
manifiesta hermosura,
que con su propia esencia
se iguala, y proporciona:
esta verdad pregonan
la madre de las ciencias, la experiencia,
y aqui naturaleza sabia ofrece
la variedad con que ella se enriquece.

Si

Si en el natural orden
es verdad infalible,
que la causa, y efecto se parecen
por modo conveniente
hallo, que en el desorden,
enemistad, y oposicion florecen,
y que acá resplandecen
con tiempo sucesivo,
el efecto, y la causa,
y donde ella hace pausa,
manifiesta el efecto su recibo:
y esto se ve por los caminos varios
del Cielo, y del Infierno, tan contrarios.

Y así al cruel aváro,
con el pobre mendigo
le dijo el Patriarca desde el Seno:
Acordaos vos, amigo,
que fuistes rico, y raro
en abufar de todo lo terreno,
y que siendo tan bueno
Lazaro, no ha tenido
fino males de penas:
y que la ley ordena
à todos los mortales, que han venido
à nuestros calabozos, que la fuerte
se trueque en sus contrarios tras la muerte.

Con aquestas verdades,
que Christo nos recuenta,
sabemos claramente los Christianos,
que à la soberbia renta,
nobleza, y dignidades,
que adoran como à Dioses los mundanos;
à los deleytes vanos,
à la gala excesiva,
à los dorados techos,
y à los lascivos lechos,
(felicidades donde el mundo estriva)
responden sus contrarios evidentes:
y aqui paran los nobles, y potentes.

Dan testimonio expreso,
de Amàn la gran privanza:
de Jezabel soberbia la hermosura:
de Alejandro la lanza:
las riquezas de Cresó:
de Cesares profanos, la locura.
No hay humana ventura,
con desorden gozada,
à quien desdicha eterna
en la infernal caberna
no responda, despues de la jornada,

del brevísimo curso de una vida,
mas que amada, despues aborrecida.

Aqui es pena de daño
estar eternamente
privados de la vista de la Gloria,
en donde al impaciente,
con claro desengaño,
la infinita desdicha es muy notoria:
la fuerte transitoria,
que como ellos lamentan,
(pasó como la nave,
como el correo, y ave)
aqui en la pena de sentido cuentan,
que tendrá de desdicha eternidades,
porque serán eternas las edades.

Lo que el hombre sembrare,
segun San Pablo, coge,
como siempre se ve con evidencia.
Que el labrador no asfoge,
que en tierra dura are,
de frio, y de calor, con la inclemencia:
no es mucho; pues su ciencia
le muestra en la ganancia,
que se le multiplica
lo que à la tierra aplica,
y que hacen divina consonancia
el gasto, y el recibo, pues en ellos
son unos mismos los valores bellos.

Pero si siembra el hombre
en la tierra lozana
de su carne, y espera la cosecha,
atencion soberana
pido, porque se assombre,
viendo que daña aqui, lo que aprovecha.
¡Que alegre, y satisfecha
que siembra la hermosura
afeytes, y cuidados
en cuerpos adorados,
y el fruto es corrupcion, asco, y horrura!
El mismo Pablo, esta verdad confirma,
y el Aguila Evangelica la firma.

El que su vida ama,
esse, dice, la pierde:
y aquel que la aborrece, la eterniza:
y para que recuerde
el que adora la cama
del deleyte, que el alma tiraniza:
la verdad autoriza
la soberbia humillada
entre fuertes cadenas,

vilipendios, y penas:
pues viendo à la humildad tan levantada,
nos dicen impacientes, y admirados,
mirad la alteza de los humillados.

Eranlo acá en la tierra
con gusto, y alegria,
y dimos por locura à sus extremos.
En la soberanía,
que hizo mortal guerra
à los que acá ultrajados padecemos,
claramente sabemos,
que no tuvieron parte:
y en el Impireo Cielo
dieron tan alto vuelo,
que lo que con sus hijos Dios reparte,
lo reparte con ellos: triste suerte!
pues llegan sin reparo à conocerte.

Dichotos escogidos,
del mundo despreciados,
porque desprecian bienes temporales,
en el Cielo ganados:
en la tierra perdidos:
cuyos brocados son viles sayales:
cuyos terrenos males
son los bienes del alma:
cuya humildad, alteza:
cuyas Indias, pobreza:
aqui Francisco la Corona, y Palma
se debe à tu cabeza, y à tus manos,
por rara Fenix, entre los humanos.

Esta verdad eterna
la firma, y sella Christo,
quando dejó en tu cuerpo su retrato,
que ya en el alma ha visto:
Digalo el Monte Alverna,
donde quedaste en el divino trato,
ganando tan barato
las armas poderosas,
con que Christo redime:
ò gran Francisco! dime:
¡Hay Tortolas Divinas, amorosas,
que arguyan sus finezas, y pasiones,
como tus privilegios, y blasones!

Perpetuamente andabas
flaco, lloroso, y triste,
en la Pasión de Christo transformado:
tu alegria consiste,
Padre, en lo que llorabas:
y así las ricas perlas que has sembrado,
en el Tabór Sagrado

de Alverna, han producido,
para el cuerpo pasible,
virtud incorruptible,
con privilegio, à nadie concedido,
y al Serafin del alma, alteza tanta,
que al mas supremo Serafin espanta,

Sementera dichosa!
pues siendo la semilla,
desprecio, y humildad, pobreza rara,
carne seca, amarilla,
vida siempre llorosa,
sayal humilde, tristes pecho, y cara,
la cosecha declara
en contrarios divinos,
los divinos valores
de aquellos sembradores,
que fueron con Francisco peregrinos:
pues en la patria gozan de alegria,
con vida eterna de un eterno dia.

O, Verdad Soberana,
Camino raro, y Vida,
que ni engañas, ni puedes engañarte:
expresa, y conocida
en tu Palabra Humana
quedó la grande fuerza de adorarte
naturaleza, y arte:
Señor te contradicen,
quando en pobreza, y lloro
prometes tu tesoro,
y quieres que con él se canonicen
tus perfectos amigos, y aqui pones
con que los glorifiques, y coronas.

Felicísimos llamas
al pobre, al perseguido,
al pacífico, al manso, y al que llora:
y tu Reyno escogido
(que para aquel que amas
tienes, con la riqueza que atesora)
la Reyna Fé, y Señora
nos dice, que se alcanza
con estos medios raros.
Ambiciosos, y aváros
no creen, pues no viven de esperanza,
en que consiste de la Fé la esencia,
y del justo valiente la excelencia.

Por el premio aparente
pelean los cobardes,
aváros, y ambiciosos infinitos.
Sin premio no hay alardes
de sabio, ni valiente:

O dichoso Esquadron de los Benditos:
pues entre mil confitos
de nuestros tres contrarios,
peleais lo posible
por el premio invisible:
en la peléa hallais peligros varios,
y aventurando hacienda, vida, honores,
ciento por uno os pagan los favores.

O admirable milicia,
la que con solo escudo
de paciencia, y constancia se corona:
que con un hablar mudo
alcanza de justicia
palma, blasones, premios, y corona.
El mundano blasona
para su valentia,
con armas ofensivas
à las pasiones vivas,
y à la venganza sus blasones fia,
y llama al perdonar, y al sufrimiento

vilezas de un humilde nacimiento.

Los que van caminando
à la Patria dichosa,
sembrando en el destierro miserable
semilla milagrosa
de lagrimas, y amando
al que es por tantos titulos amable,
evidencia invariable
les dà la Fè Divina,
del celeste alborozo,
que en sempiterno gozo,
y corrida del todo la cortina,
veràn al Rey Supremo, en cuya Cara
està la gloria eterna, inmensa, y clara.

Para tan alto vuelo,
Cancion, humilde fuiste,
pero tú presumiste
de humilde effilo, y de divino zelo,
y sin duda seràn dos alas bellas,
con que tu vuelo excede à las estrellas.

CANTICO L.

Reformabit corpus humilitatis nostræ, configuratum corpori claritatis suæ.

Philip. 3. v. 21.

Plantò Dios por su mano un Paraíso,
y al Hombre puso en él, que habia for-
à su Imagen Divina, y semejanza. (mado
Por esta calidad le dió un Reynado
universal, con mando tan preciso,
que excedió su ventura à su esperanza:
los Peces, y Animales,
como si fueran sabios racionales,
al Hombre obedecian:
las Aves, ligerísimas venian
à su imperio, dejando
el vuelo con que se iban dilatando.

Porque tan grande Principe gozàra
muchos siglos tan célebre ventura,
le planta Dios un Arbol de la vida,
cuyo fruto, à la flor de su hermosura
con vida incontrastable conservàra:
con él ella quedaba defendida
con valiente muralla

de los quatro, que están siempre en batallas

y siendo tal la forma,
la materia con ella se conforma;
y por justo derecho,
para que el hombre quede satisfecho.

A todas las criaturas puso el Cielo
leyes justas, precisas de obediencia,
aunque tienen valores tan distintos:
ordenò su Divina Providencia,
que al Verbo Humano, el Angel rinda el vue-
al ave, y animal en los instintos, (lo-
tales leyes les puso,
que ninguno à las suyas se le opuso:
minerales, y plantas,
tambien guardan aqui sus leyes santas:
y hasta el mar arrogante,
es siempre un fidelísimos observante.

Teniendo el hombre dependencia clara,
como la tienen todas las criaturas
de su Criador, fue cosa conveniente,
(con que ha sellado todas sus venturas,

CANTICO L.

è hizo à su nobleza ilustre, y rara)
que sea el hombre unico obediente:
guardando una ley sola,
gozàra alegre de inmortal Estola;
mas de lugar tan alto,
por no guardalla, diò tan grande salto,
que hay inmensa distancia
de la perdida suma, à la ganancia.

Si la Sabiduria, y la Potencia,
con la Bondad Divina se juntaron,
para criar al hombre tan perfecto:
por la infidelidad que en él hallaron,
se ordena, que le tome residencia
en donde quebrantò su Real preceto,
la Justicia severa:
trocòle aquella hermosa Primavera
en un Agosto lacio:

en choza pastoril, el Real Palacio:
su mando, en rendimiento,
à quanto està debajo el firmamento.

El cuerpo restituye con afrenta
à su madre la tierra; y à los quatro
les diò licencia, que con modos varios,
al alma le deshagan el teatro,
donde ella satisfecha representa:
à los dos hizo infames tributarios
del infierno, y la muerte,
hasta quitarles la Divina suerte
de la gracia, y la ciencia,
y de aquella purísima inocencia
en que los ha criado,
quando en el alma Dios se ha retratado.

A cumplir su destierro el hombre aleve
salió del Paraíso, cuya entrada
un Querubin, Ministro de justicia,
de rayo le defiende con la espada,
y à todo, tras aquesto, se le atrebe,
trocada la obediencia en la malicia:
el animal, y el pece,
ninguno de ellos facil obedece:
el bravo mar, se aira:
el ave, se remonta, y se retira:
y espinas, y cambrones,
le dan yà las terrenas posesiones.

Quedò el reloj de Adán, tan descompues-
que el espiritu yà no corresponde
con el Sabio Hacedor, que le compuso:
la harmonia de ruedas no responde,
con que en ellas la ciencia echò su resto:
sino con temerario, y loco abuso:

Tom. VII.

las pesas de sentidos,
donde puso primores escogidos,
perpetuamente bajan,
y en no subir con la razon trabajan:
el hombre, finalmente,
pasò de extremo, à extremo de repente.

Para ganar un pan, trabaja, y fuda:
la celeste influencia se le opone:
y à sus quatro enemigos favorece,
con que de mil maneras descompone
la salud; y así vá en continua duda
la vida que él adora, y desmerece:
no bastan Hospitales

para sus accidentes corporales:
su admirable harmonia,
yà descompone un vaso de agua fria:
y un calor demasiado,
veces sin cuento, le ha desconcertado.

Pues si se mira aquí la servidumbre
à tantos accidentes peregrinos,
como hay desde los pies à la cabeza,
y muchos de ellos, sin horror indignos
de ser nombrados, que con pesadumbre
los toleran la vida, y la riqueza!
Sin alma el cuerpo, vemos,
que no hay ponderaciones, ni hay extremos
para decir qual queda:
y al fin, la mas hermosa, y alta rueda
de la vida de humanos,
acaba en podredumbre, y en gusanos.

El Hacedor mirandose à sí mismo,
viò que en su Idéa Eterna, y Soberana,
tanto desdice su Divina Imagen
de la beldad que dió à la nuestra humana.
Este abismo dió voces al abismo
de su Piedad, pidiendo que se atagen
siglos de enemistades
entre Humana, y Divina Magestades
de Dios, y Adán, (privado
por la culpa alevosa del Reynado)
y vuelva su persona
al Cetro de la gracia, y la Corona.

Con las voces que daba la Clemencia,
la Justicia depuso la venganza:
inclinò la Bondad, al Padre Eterno,
para volver al hombre à su privanza:
para darle el amor de su excelencia,
hallò su Pecho amante, pio, y tierno,
y el Verbo sacrosanto
para subir al hombre, bajò tanto,

Xxx

que

que à sus brocados Reales,
juntó nuestros vilísimos sayales;
porque la alevosía
se opuso à su Eternal Sabiduría.

En el silencio de la paz que tiene
en todo el Orbe el Principe tirano,
de sus Reales asientos vino el Hijo
à ser del hombre, Padre, Amigo, Hermano:
yá es Hombre Dios, y por aqui le viene
el ser el hombre Dios, como nos dijo
Agustino sagrado:
en el Verbo Divino se ha elevado
nuestra naturaleza,
à mas felicidad, y à mas alteza,
que quando Dios al hombre
le dió valores tantos, y renombre.

Por aquesto, en su Angelica, la Esposa
en el Sabado alegre, quando canta
los admirables triunfos de su Esposo
con gozo inmenso, y alegría tanta,
à la culpa de Adán llama dichosa,
pues tuvo un Redentor tan Magestoso:
por darme à mi reposo
se cansa, y se fatiga;
y porque su fineza no desdiga
con mis penalidades
convino sus gloriosas dignidades:
y pobre, y perseguido
desde Belén hasta el Calvario ha sido.

Apenas en cortijo humilde nace,
quando su Sangre dió al octavo dia
por señal del rescate de los hombres:
y del fuego de amor en que se ardia,
con ser solo en quien Dios se satisface,
y él solo digno de infinitos nombres,
un hombre, y Rey tirano
con pensamiento temerario, y vano
la vida le quitara,
si el destierro de Egipto no le ampara;
y en tan largo camino
sufrió penas sin cuento el Rey Divino.

Volvió à su Patria Nazaren, y luego
hasta los años treinta determina
de estar oculto, aunque à los años doce
dió muestra de su ciencia peregrina:
falió valiente su amoroso fuego:
y aunque en palabras, y obras se conoce;
con su villano trato,
à todo se mostró su Pueblo ingrato:
por fina recompensa

de su Divina Caridad Inmensa,
desprecios, y valdones
dieron aquellos impios corazones.

De infinitos enfermos à las curas,
y à las vidas de cuerpos, y almas muertos,
con odio, y piedras duras corresponden:
en el hallaban los seguros puertos
en este mar de humanas desventuras,
y con viles injurias los responden:
Sidón, Tiro, y Samaria
testigos son de aquella temeraria
ingratitude Hebréa:
al paso en fin que Dios su vida emplea
en hacer beneficios
fueron ofensas claras los servicios.

A los treinta y tres años, y tres meses,
quando en prendas de amor se dió en comi-
que de la eterna vida es alimento, (da,
trataron de quitarle yá la vida
por envidias, y humanos intereses:
para que ellos consigan esse intento
un Discipulo amado
le vende por un precio limitado,
y en prueba de que muere
con propia voluntad, y que esso quiere
al infernal caudillo,
fudor de sangre sale à recebillo:
cuya copia excelente
fue la escritura de su amor ardiente.

Con este sale al paso de Esquadrones,
que furiosos venian à prendello,
y con beso de paz entró la guerra.
Al cuerpo mas que el Sol, hermoso, y bello,
prendieron con furor viles sayones:
arrastraron al Cielo por la tierra.
Pedro una oreja corta,
y el ofendido Christo le reporta:
huyeron los amigos;
y aquellos sus crueles enemigos
en casa Anás le ponen,
para que le maltraten, y abandonen.

De alli le llevan à Cayfas su yerno,
y un Ministro infernal en su presencia,
en el Rostro lo hirió con saña, y furia.
El rigor, la crueldad, y la indecencia,
(efectos claros de su odio interno)
con que le tratan, y la inmensa injuria
de toda aquella noche,
el Sol la llora en su dorado coche:
prosiguieron los tratos,

con

con llevarle contentos à Pilatos:
este à Herodes le envia;
y aqui fue despreciado el gran Mesía.

A Pilatos le vuelven; y aqui juegan
con Christo, qual si fuera una pelota,
cumplendose una rara profecía.
Yá todo contra Christo và de rotas;
à verdugos fucifsimos le entregan
desnudándole la ropa, que Maria
tegió con tanto gozo;
y llenos de contento, y alborozo,
no acabaron sus sañas,
hasta que descubrieron sus entrañas:
y el Pretorio Sagrado,
con la Sangre de azotes han bañado.

El socorro tras esto, que ha tenido
del manjar, y bebida (que à un vil reo,
no se niega jamás en el tormento)
fue, que con un andrajo fucio, y feo
los ojos le vendaron; que han querido
tener ellos un rato de contento,
y en tragedia de Christo,
un entremes ridiculo se ha visto:
luego le prosiguieron
con la ropa de Rey, que le vistieron,
y el Cetro, y la Corona
con que atormentan à su Real Persona.

A tal extremo vino el vilipendio,
que fue Christo el rincón donde escupian;
sembrado de mil ronchas, y desnudo,
los Judios crueles le veían,
y de su odio aqui creció el incendio,
y en nueva saña se aceró su escudo:
tanto fue su desprecio,
que tuvo Barrabás mas alto precio:
La tercera jornada
tuvo principio con la Cruz pesada:
y tuvo fin la historia,
muriendo en Cruz el Rey de eterna gloria.

Luego testificaron como fieles,
que era Dios, las Estrellas, y Elementos:
ellas se enlutan, y ellos se amotinan;
pero los enemigos no contentos,
de nuevo califican ser crueles,
quando las peñas à piedad se inclinan:
pues con furia, y pujanza,
à Christo le metieron una lanza
por el Costado adentro:
aqui falió la suerte de un encuentro,
tan colmada, y crecida,

que al hombre le valió la eterna vida.

Al Cuerpo atormentado, seco, y frio,
bajaron de la Cruz, y en piedra dura,
dos Hebréos, piísimos varones,
le dieron una nueva sepultura.
Salió la muerte en este desafío
con la victoria de mayor ventura;
pero al tercero dia,
el Muerto, con la Vida que salía,
de la muerte ha triunfado:
al Infierno ha vencido, y despojado;
y con raros solaces,
puso entre Dios, y el Hombre eternas paces.

El Cuerpo que es escudo en donde el Padre
egecutó el rigor de su Justicia,
y le hizo un abismo de dolores,
donde arrojó su resto la malicia,
aunque falió del Vientre de su Madre
con mas beldad, riquezas, y esplendores
que el Serafín supremo:
resucitado tiene tal extremo
su Cuerpo en la hermosura,
que en ella el Querubin su ciencia apura,
pues terrenos sayales
son yá todos divinos, è inmortales.

Con el brocado bello que han tegido
la Potestad, y la Sabiduría,
(con modo oculto al Angel que mas sabe)
venciendo en luz al Sol de medio dia,
sale, y de quatro dotes yá vestido,
claro, sutil, ligero mas que el ave,
bellísimo impasible;
y si de aquestos quatro es infalible,
que su quilate afinan,
segun el grado con que se avvicinan
al termino, ¿qué vuelo
dará esta gala, unida al Rey del Cielo?

Yá vimos qual quedó en la cruda guerra,
hasta que ha conseguido la victoria
de nuestra redencion, pues aqui baja,
por darnos en el Cielo de su gloria,
y de su gracia inmensa acá en la tierra:
quanto mi Redentor sufre, y trabaja,
lo sufre, y lo padece,
porque à satisfacer por mí se ofrece:
de sus satisfacciones
à Cielo, y tierra salen perfecciones:
y con su gala nueva
su liberal amor ilustra, y prueba.

Resucita inmortal, glorioso, y bello,

porque refucitemos inmortales,
con siete dotes en el cuerpo, y alma.
Yá vimos el abismo de los males
de nuestro cuerpo para aborrecerlos;
pues si el de Christo gana aquella palma
quando yá resucita,
con ser ella admirable, é infinita,
en el dia postrero
al cuerpo del amante verdadero,
se la darà; y con ella
tendrá su carne cristalina, y bella.

Esta beldad se dá segun el justo
acompañó á Jesus en sus pasiones:
por esto son los grados diferentes,

y muchas en el Cielo las mansiones.
A todos honrarà con sumo gusto,
donde yá los terrenos accidentes
cesarán, y lo humano
serà todo divino, y soberano,
conforme el cuerpo vemos
lleno de mil bellísimos extremos
en Christo, con que quiso
dár la palma al segundo Paraíso.

Parais en él contenta
Cancion, donde se hace suma cuenta
del afecto amoroso,
por quien serà este vuelo venturoso.

CANTICO LI.

Audi filia ::: & inclina aurem tuam. Psalm. 44. v. 11.

Quando el alma de veras
presta el oído al Padre Soberano
con valiente eficacia,
(efecto del favor de aquella Mano,
que abate las vanderas
à la infernal audacia)
luego la nueva gracia
sus valores ostenta,
en los talentos que el amigo aumenta.

Aqui el primer camino
en el fuego de llamas celestiales
le quita las escorias
al oro del amor, y á los metales
del bronce diamantino,
(cuyas son las victorias
de fuertes transitorias)
y à la divina plata
de la pureza, en el los aguila.

Este admirable fuego
al invierno destierra, que marchita
las celestiales flores,
al Austro favorable resucita,
con este viene el riego
que los nuevos amores
en Cielos superiores
de pechos tiernos crián,
y por nubes de ojos nos envian.

El Aquilón helado

huye de aqueste fuego su enemigo:
viene la Primavera,
y el Labrador, Esposo, Padre, Amigo,
que la Vinya ha plantado,
con sutil podadera
à la vid altanera,
presunciones le corta,
y llorando la ánima, y la conforta.

Corta las arrogantes
ramas, que se dilatan vanamente;
y à la raiz que ha sido,
con el desorden de apetito, fuente
de frutos inconstantes,
nuevo ser ha infundido,
y con el ha ingerido
púas de un Arbol santo,
y es el fruto, humildad, amor, y llanto.

Con estos tres valores
(en que se cifran todos los divinos)
corazones humanos
hallaron para el Cielo mil caminos:
ellos purgan humores
de la vida (tiranos
de bienes soberanos)
y son al fin receta,
con que se alcanza la salud perfecta.

Con ella yá la vida
aborrece regalos de la tierra:

todo le causa hastío
quanto sabroso el mundo vil encierra:
su regalo, y bebida,
sus valores, y brio
son lucha, y desafío
contra los tres opuestos,
que persiguen al alma en todos puestos.

Victorioso, y valiente
con tales armas, llega à tal fineza,
que yá la disciplina,
el dolor, la vigilia, y la aspereza
del cuerpo penitente,
la truecan en divina,
y por aqui camina
à la celeste cumbre,
de donde yá recibe nueva lumbre.

Reconoce con ella,
que al segundo camino hallò la entrada;
la misma luz le avisa,
segun con ella se halla mejorada:
ella sirve de estrella,
que con gracia improvisa
los regalos le guia
de aquel Maná, que sabe
à quanto en apetito humano cabe.

Con esta nueva lumbre
la diferencia clara, ufana advierte,
que hallan las potencias
entre la humana, y la divina fuerte:
aqui la servidumbre
tiene mil excelencias,
que las humanas ciencias
jamás las alcanzaron:
por esto à tantos Sabios condenaron.

En esta vida nueva,
todo es bello, precioso, rico, y santo:
la tortola del alma
à Dios alegre con su triste canto,
sus potencias eleva,
aspirando à la palma,
en pacífica calma
de la vida tranquila,
donde el cuerpo se rinde, y aniquila.

La carne, antes sefiora,
aqui es humilde esclava noche, y dia:
el espíritu manda,
y es Rey supremo en esta Monarquía:
ama lo que él adora,
contra lo que él demanda,
ella no se desmanda;

y en esta conveniencia
consiste de esta vida la excelencia.

Siempre estos, convenidos,
sustentan guerra, que al merecimiento
le dán nuevos quilates,
siempre es contrario el uno al otro intento,
siempre desavenidos
tienen lucha, y debates;
pero en estos combates
el espíritu luce,
y la carne vencida se reduce.

Ella pierde el dominio
que adquirió por la culpa de aquel Padre,
que ha pervertido el orden.
O lumbre celestial! que has sido Madre,
que truecas el desinio
del infernal desorden,
y ordenas que concorden
los dos tan desiguales,
para gustos, y empleos celestiales.

Con esta luz Sagrada
se aprende aquella Real sabiduría,
que nunca supo Atenas:
el que à sus pechos con amor se cria,
no teme en la estacada
del mundo à las cadenas,
ni el firmar de las venas
con sangre, que ella sola
nos dà la gracia, y la inmortal estola.

Al alma le resulta
de esta sabiduria la certeza
para el entendimiento:
para la voluntad, la suma alteza:
aqui el alma consulta,
y con divino acento,
y eficaz argumento,
responde la memoria,
con el oro que tiene sin escoria.

Con ella los sentidos
reciben las especies de las cosas
materiales, y humanas:
pero por conversiones misteriosas,
y modos no entendidos,
en las tres Aduanas
se hacen soberanas:
pues lo bueno se apura,
para alabar à Dios en la criatura.

Yá no pervierte el gusto
con el vario fabor de los manjares:
la vista no se ceba